

JONES, G.: *El primer descubrimiento de América (establecimiento de los vikingos en Islandia, Groenlandia y América)*.

Traducción del inglés de J. A. ZABALBEASCOA. 246 páginas, 14 ilustraciones y 5 mapas. 2ª edición española. Ediciones Orbis, S.A. Barcelona, 1985. ISBN: 84-7634-438-4.

Versa este libro acerca de las correrías y la instalación de los vikingos en Islandia, Groenlandia y la costa americana nor-occidental. El volumen enjuiciado se divide en dos secciones. En la primera de ellas analiza el autor los acontecimientos históricos. En la segunda recoge G. Jones, a manera de antología de fuentes, varios capítulos de estos escritos: el *Libro de los Islandeses* de Ari Thorgilsson el Erudito, el *Libro de los Asentamientos*, la *Saga de los Groenlandeses*, la *Saga de Eirik el Rojo* y la *Saga de Einar Sokkason*. Finaliza esta obra con unos apéndices, dedicados a la *Saga de la Quema de Njal*, al monarca Hroerek de Uppland según la "Gran" *Saga del rey Olaf Tryggvason*, a un ejemplo del concepto, que de los vikingos tenían los esquimales, extraído de H. Rink (*Tales and Traditions of the Eskimo*, Londres, 1875, págs. 308-317) y a una disgresión historiográfica sobre el emplazamiento en el Nuevo Mundo de Vinlandia.

La labor del tratadista es muy fecunda y positiva. A mi entender, ofrece el presente libro ocho grandes aciertos, de los que conciernen a Islandia los tres primeros. De esta forma, en págs. 25 y 26 no admite G. Jones la validez del *Viaje de San Brandán*, como prueba de la llegada de los monjes irlandeses a aquella isla, que sólo se atestigua con el *Liber de Mensura Orbis Terrae* de Dicuil, redactado en 825 d. C. Es también magnífica la pintura del carácter de los héroes de las sagas, dibujada en pág. 52. Se halla el tercer acierto en pág. 56. Radica en ver en el dominio noruego, iniciado en 1262, una de las causas de la decadencia de Islandia.

Por su parte, al referirse a Groenlandia, sostiene el autor con total justeza en págs. 64 y 65, que dicha colonización fue efecto de la tremenda hambruna, padecida por los islandeses en la década de 970. Llega asimismo G. Jones a la excelencia, desde la pág. 72 a la 93, con su recuento de los motivos, que acarrearón el fin de la presencia nórdica en Groenlandia, cuyos términos "post quem" y "ante quem" se sitúan en 1410 y 1540.

Al considerar el protodescubrimiento del Nuevo Continente, Jones localiza en pág. 99 la América vikinga entre las latitudes 64°-58° N, con un aceptable apéndice en sentido meridional hasta los 52° de latitud norte. Posee interés, en págs. 103 y 104, su explicación del topónimo "Vinlandia" en base a dos razones: o que allí existieran genuinas vides, o que se trate de un mero recurso propagan-

dístico para atraer colonos a aquellas tierras, de idéntica guisa a lo verificado por Eirik el Rojo con el nombre de Groenlandia (ARI THORGILSSON EL ERUDITO. *Libro de los Islandeses*, 6; *Saga de los Groenlandeses*, 1; y *Saga de Eirik el Rojo*, 2). Estriba el último acierto del autor en haber constatado, de pág. 109 a la 113, que en verdad eran indios los "Skraelings" de Vinlandia, mencionados en determinadas noticias (*Saga de los Groenlandeses*, 4 y 6, y *Saga de Eirik el Rojo*, 6).

Nada más que en un aspecto debo contradecir al tratadista en este estupendo libro, cuya lectura es factible enriquecer con la versión española de la *Saga de los Groenlandeses* y de la *Saga de Eirik el Rojo*, que han llevado a cabo A. y P. Casariego Córdoba en el cuarto tomo de la *Selección de Lecturas Medievales* de Ediciones Siruela (Madrid, 1983). Aludo con ello a la tesis de G. Jones, expuesta en pág. 112, de que las agresiones de los "skraelings" motivaron el fracaso de la colonización vikinga en América Septentrional.

Este móvil es cierto, pero no es el único, ya que a tales ataques se unieron otros elementos, analizados por D. Wilson (*The Vikings and their origins. Scandinavia in the First Millennium*, Londres, 1976 -reimpr.-, págs. 84 y 85), como son: las carencias organizativas y humanas de los nórdicos; las enormes distancias; el ser más accesibles las similares riquezas de Islandia y Groenlandia; y, ya para concluir, no haber adquirido conciencia los vikingos de la potencialidad en todos los órdenes del Nuevo Mundo, al limitar sus exploraciones a la costa, a unos pocos estuarios y a los cursos bajos de uno o dos ríos.

Gonzalo Fernández,  
Universidad de Valencia.